



la Bussola

*Classificazione Decimale Dewey:*

**CDD: 128.2 (23.) FILOSOFIA. MENTE**

*Soggetto Thema:*

**QDTM. Filosofia della mente**

*Qualificatori Thema:*

**1D. Europa**

FAUSTO INTILLA

# EL ARCOÍRIS DE LA MENTE

## FRAGMENTOS DE UNA REALIDAD DESVELADA

*Prefacio de*  
ORNELLA APRILE



la Bussola



la Bussola



ISBN

979-12-5474-886-2

PRIMA EDIZIONE

**ROMA** 12 MARZO 2026

«Pienso y escribo para no pensar, lo puedes decir solo cuando logras distinguir dos niveles de pensamiento: el primero es aquel que desciende dolorosamente a los abismos de tu alma y que no necesita palabras, mientras que el segundo es el que permanece en la superficie y se alimenta de luz para encontrar la fuerza de escribir las mejores palabras aptas para formular un himno a la vida».

Fausto Intilla

«¿Y qué, si os tienta hacia el oleaje, mi señor, y a la horrible cima del peñasco que se desploma sobre su base en el mar, y allí asume alguna otra forma horrible, que pueda destronar la soberanía de vuestra razón, y arrastraros a la locura? Pensadlo: el lugar mismo infunde caprichos de desesperación, sin ningún otro motivo, en todo cerebro que mira desde tantos brazos al mar y lo oye rugir por debajo».

Horacio, *Hamlet*, Acto I, Escena IV



## ÍNDICE

- 9     *Prefacio* de Ornella Aprile
- 13    *Introducción*
- 15    Capítulo I  
      In me mago agere  
      1.1. Almas rebeldes, 15 – 1.2. Miradas conceptualizadas, 20 – 1.3. Las mil formas del metalenguaje, 28 – 1.4. Meditación y trascendencia, 35 – 1.5. DQBT y creatividad de la mente humana, 39 – 1.6. Pasiones incomprendidas, 43 – 1.7. Natura crudelis, 47 – 1.8. Metacognición, 52 – 1.9. ¡Tú eres un intelectual!, 55 – 1.10. *Selenia*, 58 – 1.11. *Humanidad perdida*, 60 – 1.12. *Homo fragilis*, 64 – 1.13. *Elogio de la redundancia*, 67 – 1.14. *Pasiones peligrosas*, 70 – 1.15. *Évariste Galois*, 73
- 77    Capítulo II  
      Natura est magistra  
      2.1. El lenguaje de la Naturaleza, 77 – 2.2. La verdadera investigación, 84 – 2.3. Matemática y cerebro, 86 – 2.4. ¡Elemental Occam!, 89 – 2.5. Sobre la percepción, 92 – 2.6. El verdadero rostro del tiempo, 98 – 2.7. Vivere est cogitare, 101 – 2.8. El Bosón Sincrónico, 104 – 2.9. Fiat iustitia, ruat caelum, 108 – 2.10. Sobre el sentido de las cosas, 111 – 2.11.

8 *Índice*

Trascendencia e identidad, 112 – 2.12. El cuerpo de Sócrates, 114 – 2.13. Fuerzas... ¡a medida del hombre!, 118

121 **Capítulo III**

Pequeñas reflexiones y aforismos varios

255 **Apéndice**

1. Simetrías y Leyes de Conservación, 255 – 1.1. *Las Simetrías en Biología*, 257 – 2. La Mente de Múltiples Dimensiones, 263 – 3. La Importancia de la Música, 265 – 4. Geometría Fractal y Espiral Logarítmica, 275 – 5. Selección Individual y de Grupo, 284

287 *Bibliografía recomendada*



## PREFACIO

ORNELLA APRILE

¡Qué honor y qué placer haberme sumergido entre las páginas de este texto, ya desde el título tan evocador: *“El arcoíris de la mente”*! En estas páginas, el Autor no se limita a sumergirse entre las “olas de la mente”, sino que sondea sus corrientes más profundas y misteriosas. Hay un coraje intelectual evidente al querer trazar un puente entre disciplinas que a menudo, en el rigor académico, se mantienen separadas: la filosofía especulativa, la psicología de lo profundo, las expresiones del metalenguaje e incluso las resonancias de la matemática y del arte. Esta visión interdisciplinar es, a mi parecer, el único enfoque fructífero para comprender al hombre en su totalidad. Mi formación en Letras y Filosofía me ha preparado para reconocer y apreciar la tensión dialéctica que constituye el corazón palpitante de este ensayo. El Autor nos conduce a través de los abismos del alma, donde el pensamiento se convierte en tormento y la creatividad roza la locura – un tema clásico, admirablemente anticipado por la cita shakesperiana que abre el texto. Pero también nos ofrece la luz de la metacognición, es decir, la capacidad de mirar el pensamiento desde arriba, como un

experto explorador de los mares que no teme la tormenta, sino que reconoce su potencia y dirección. El elemento que he encontrado particularmente estimulante, en calidad de estudiosa, es el modo en que se abordan los conceptos de creatividad y pasión en relación con la razón. Se percibe el profundo eco de la filosofía kantiana – pienso en particular en el papel de la Imaginación en la “Crítica del Juicio” – donde la belleza y la genial capacidad de crear fungen como puente entre el mundo de la necesidad natural y el de la libertad moral. El Autor, con su investigación, nos invita a superar el dualismo y a reconocer que el acto creativo es, en realidad, la expresión más alta de una mente que no teme ser entera, rebelde y en perenne *fluxus*. Este libro no es una lectura ligera; es, más bien, un diálogo cerrado que le pide al lector ser parte activa. Es una invitación a redescubrir al intelectual que hay en nosotros, capaz de mirar más allá de la superficie y de formular un propio “himno a la vida”. Con la gratitud por el viaje que se me ha concedido realizar, le deseo a estas páginas la difusión que merecen.

Nápoles,  
12 de mayo de 2025





## INTRODUCCIÓN

Este libro ha nacido del fragor sordo de la ola que se rompe y del silencio ensordecedor del abismo. Es la transcripción de una tensión dialéctica que nunca ha dejado de animarme: aquella entre la Razón que intenta encorsetar el mundo en categorías y la Pasión, el *Fluxus* imparable del Devenir, que disuelve esas categorías en un instante. Si tienen estas páginas entre sus manos, no esperen un manual o un recorrido lineal. Les invito, en cambio, a considerar este texto como una serie de inmersiones sucesivas, un intento incesante de dar un nombre y una forma a las corrientes subterráneas de nuestra existencia intelectual y emotiva. Desde los tiempos de los Griegos, hemos aprendido que el pensamiento nace a menudo en el límite entre el orden y la locura; donde el pensamiento se vuelve más agudo, más penetrante, allí se roza el abismo.

Este viaje no teme explorar la zona de sombra de la creatividad, el punto exacto en el que la capacidad creadora y su alteridad se encuentran, ni sondear las resonancias que unen la composición musical a la geometría fractal, o el metalenguaje a la Metacognición. Es mi himno a la vida,

aquel “segundo nivel de pensamiento” nutrido de luz que he querido destilar de las dolorosas y silenciosas bajadas a los abismos. He intentado demostrar que la verdadera libertad no reside en negar el caos, la *Natura crudelis*, sino en danzar con él, en reconocerlo como la materia prima de la que brota todo acto de auténtica creación. A ustedes, lectores, les pido solo esto: abandonen la balsa de las certezas rígidas. Permitan que su mente se confronte sin filtros con estas olas; porque solo al reconocer nuestra infinitud y nuestro flujo incesante podremos formular nuestra personal, lúcida, indómita respuesta al misterio de la vida.

## CAPÍTULO I

### IN ME MAGO AGERE

«Este es un libro sobre todo a quello que hace grande al hombre en un mundo que hace todo lo posible por hacernos a todos iguales, todos “normalizados” en función de un conformismo que nos quiere apagados, sin luz y durmientes frente a nuestras verdaderas potencialidades, frente a aquello bello e importante que podemos dar y recibir de la vida».

F.I.

#### **1.1. Almas rebeldes**

Podemos salir de determinados esquemas solo cuando logramos captar su esencia, que ha permanecido oculta a nuestra mente en muchos años de rutina en los que los compromisos (de todo tipo) de la vida, siempre nos han impedido usar la razón pura para ver más allá, entre las mallas de superestructuras de una realidad contextual a nosotros, perceptibles solo a través del intuición, el autoanálisis y una ferviente imaginación. Cuando se llega a ello, entramos en otra fase, en otra época de nuestra vida en la que todo lo que nos sucede adquiere un significado más profundo, simbólico e incluso alegórico; donde todo se

convierte en metáfora de nosotros mismos, de nuestra propia vida. Incluso la percepción del tiempo cambia; pero este, con su flujo imparable, ya no nos asusta, puesto que finalmente tenemos la conciencia de la perfección de todas las cosas. Puedes ser rey para siempre o rey por una noche; pero si quieres serlo para siempre tu corona solo podrá ser de luz, la única que puede llevar un espíritu sin tiempo (no existen multimillonarios entre quienes han nacido para no morir jamás; el club de los inmortales no admite gente pobre de espíritu). Todos deberíamos tender a este tipo de conciencia, alcanzada cierta edad, en la vida. Todos nosotros tenemos objetivos, propósitos en la vida que quisiéramos alcanzar, incluso en la vejez, siempre que hacia el final de nuestra existencia terrenal, se nos conceda este resultado; sin embargo, es bueno saber que en general, si somos plenamente conscientes de haber alcanzado nuestros objetivos cuando aún estamos vivos, paradójicamente, las probabilidades de que no tengan un gran valor para la colectividad son bastante elevadas. Solo la posteridad puede constatar cuán importante fue nuestro obrar, cuando aún estábamos vivos, para el bien de todos y por ende merecedor de ser recordado en el tiempo.

A menudo es el tiempo el que nos da miedo, el que nos induce la ansiedad de no tener jamás suficiente para lograr concretar todos nuestros proyectos, nuestros deseos, nuestros sueños, cuando observamos con qué velocidad consume nuestros cuerpos; pero es precisamente consumiendo nuestros cuerpos, que logra afilar nuestras mentes. Y eso es un bien, puesto que solo las mentes bien afiladas, pueden alcanzar las cimas más altas, en cualquier ámbito del conocimiento humano. Comprimamos toda la historia de nuestra vida en una sola imagen, perceptible pero invisible, eterna



pero instantánea, inmensa pero microscópica... y no tendremos ya ninguna edad. Un “juego mental” que podemos hacer en cualquier momento, para poder vivir plenamente en el presente; para poder disolver aquella ansiedad antes mencionada, relativa al fluir inexorable del tiempo. Ya, el tiempo... ¿pero qué sabemos nosotros realmente, del tiempo? Einstein, en marzo del 1953, en una famosa carta destinada al hijo y a la hermana de Michele Besso (fallecido hacía pocos días en Ginebra), escribía: “Para nosotros que creemos en la física, la división entre pasado, presente y futuro es solo una obstinada ilusión”. Con una taza de café en mano, miro desde la pequeña ventana de la cocina de mi casa, el asfalto de la pequeña calle de enfrente mojado por la lluvia todavía intensa y noto un pequeño gorrión doméstico que se resguarda del agua posado en el tramo oblicuo del tubo pluvial de mi canalón; encuentro el tiempo de sacarle una foto y pienso: Cuando la lluvia te ofrece una pausa para pensar en tu mañana, sería de necios seguir volando, haciendo pesar las propias alas; la mejor reflexión necesita de ligereza<sup>(1)</sup>. Es hermoso vivir sin forzar las cosas: todo inicia en momentos inesperados, todo se desarrolla en momentos incomprensidos y todo termina para dar vida a nuevos inicios en momentos también inesperados. Lo imponderable encierra siempre lo esencial de nuestras vidas, en intervalos de tiempo de paréntesis invisibles. La época más bella de la vida es aquella en la que no tienes que demostrarle nada más a nadie... ni siquiera a ti mismo. No deberíamos

---

(1) El aforismo, obviamente, debe interpretarse en su significado alegórico; donde la lluvia representa los obstáculos de la vida, que contribuyen a generar “pensamientos pesados” capaces de invalidar a aquellos más puros, por ende “ligeros” (¡no frívolos!), de los que debería emerger cada reflexión nuestra de carácter contextual, pero proyectada hacia horizontes lejanos que ya podemos vislumbrar, imaginar.

jamás preocuparnos por parecer en función de las expectativas y de los deseos ajenos; de entrar en la norma enferma de un conformismo que crea solo autómatas dedicados únicamente a un autosabotaje inconsciente (¡o consciente, y por ende aún más grave!). La persona más normal que he conocido, ha sido aquella juzgada por todos como la más extraña, por haber simplemente realizado elecciones de vida fuera de lo ordinario; las únicas que finalmente le han permitido ser realmente ella misma, sin sofocar nada de su naturaleza. Se necesita coraje, para dejar libre nuestra alma de hacer aquello que realmente desea. Se necesita coraje, para ser verdaderamente normales. Dicho esto, también es cierto que en la vida hay un momento para todo, pero a menudo no tenemos la paciencia y la fuerza de esperarlo; es el motivo por el cual vivimos las experiencias menos placenteras, pero fundamentales para entender quiénes somos y adónde vamos. Lo que realmente cuenta, es no quedarse quieto, en cada ámbito de nuestra vida. Quien se detiene no solo está perdido, sino que pierde sobre todo la ocasión de descubrirse a sí mismo; incluso sus lados más oscuros, indispensables para apreciar mayormente aquellos repletos de luz. Pero para entender qué es la luz, es necesario aprender a pintarla! Sin embargo, si no disponemos de ningún talento artístico, deberíamos al menos intentar comprender y apreciar las obras de todos aquellos que a veces con un determinado talento artístico, han nacido con él. Personas cuya mente, generalmente, oscila siempre entre el genio y la locura. “Existen dos formas de locura, una que nace de enfermedad humana, otra que deriva de una divina alteración de los hábitos comunes”. Así escribía Platón en el *Fedro*, distinguiendo también las varias formas de esta locura, considerada un “don divino”. También Aristóteles en “La melancolía del hombre de genio”,

hablaba del temperamento melancólico que caracteriza a los hombres excepcionales. Según Petrarca, que se detiene en la cuestión en la *Epístola a Zoito*, “no existe ingenio alguno si no está mezclado con la locura”. El filósofo Umberto Galimberti, sostiene que *“la creatividad y más en general la acción creativa del ser humano, puede derivar única y exclusivamente de la locura, del reino de lo indiferenciado en el que actúan poetas y artistas, raptados y poseídos por su demonio”*. Según Galimberti *“somos criaturas esencialmente locas, irracionales. Pero esta locura nos asusta, nos inquieta, y la razón es simplemente la respuesta a nuestra ineludible necesidad de gobernar nuestra propia locura. Lo que supera la razón es la inconfesable dimensión de lo singular, de lo ilógico. Pero no por ello la locura es necesariamente un rasgo en sí positivo. Es sí la posibilidad de entrar en contacto con la parte más profunda de nosotros, pero constituye al mismo tiempo un riesgo, si no es reconocida, gobernada, dominada, contenida. El buen psiquiatra sabe que no debe abrir todas las puertas, y el verdadero artista es aquel que sabe dominar la lógica de lo indiferenciado y sabe desde ella retornar al reino de la razón”*. La visión de Galimberti, que describe la locura como un elemento esencial de la creatividad, subraya cuán crucial es reconocer y gestionar esta dimensión. Es una invitación a explorar nuestro lado irracional, comprendiendo el poder transformador que puede derivarse de él, pero también la necesidad de mantener un equilibrio para no caer en el abismo del auto-sabotaje.

Aunque no se posea un talento artístico, el intento de comprender y apreciar las obras ajenas es fundamental. Este acto de apertura puede transformar nuestra visión del mundo y desarrollar un sentido de empatía. El arte, en este sentido, se convierte en un puente entre el genio y la locura, permitiendo un diálogo entre las experiencias individuales

y colectivas. El verdadero artista, es aquel que sabe retornar del reino de lo indiferenciado a la razón; una capacidad que requiere disciplina y autocontrol. Los artistas a menudo deben navegar entre explosiones de creatividad y momentos de introspección y autocritica para poder transformar su inspiración en obras que puedan resonar con los demás. Solo abrazando nuestra parte “loca”, aquella que nos impulsa a soñar, a crear y a desafiar las convenciones (mientras se mantiene una conexión con la realidad y con el mundo que nos rodea), podemos aspirar a una creatividad que refleje un cierto equilibrio entre visión y pragmatismo.

*“Cada vez que ha tenido que elegir entre el hombre razonable y el loco, el mundo siempre ha seguido al loco sin dudarlo. Porque el loco halaga lo que es fundamental en el hombre, las pasiones y los instintos; la filosofía solo se dirige a lo que es superficial y superfluo: la razón”.* Aldous Leonard Huxley

*“Todas las cosas más grandes que conocemos nos han venido de los neuróticos. Son ellos y solo ellos los que han fundado religiones y han creado magníficas obras de arte. El mundo jamás será consciente de cuánto les debe, y tampoco de cuánto han sufrido ellos para poder prodigar sus dones”.* Marcel Proust

## 1.2. Miradas conceptualizadas

Lo que el arte cuenta sobre los seres humanos refleja lo que ellos han aprendido del mundo y de sí mismos, a través de experiencias de vida únicas que anhelan la inmortalidad. El arte, en cada una de sus manifestaciones, es la más alta expresión humana de creatividad y de fantasía, y es el único momento que le permite al hombre exteriorizar